

CELCIT. Dramática Latinoamericana 198

ANTÍGONAS: linaje de hembras

Jorge Huertas

versión del original de Sófocles

"Estoy lleno de voces y colores. Unas veces
recogidos en el sonambulismo de la marcha;
otras, inventados tras mi propia soledad"

Homero Manzi.

PERSONAJES: 9

ANTIGONA

ISMENA

CREONTE

HEMON

TIRESIAS

GUARDIA

EMBALSAMADA PEREGRINA

CORIFEOS

CORO DE HEMBRAS

Agora de Mayo, ciudad de Buenos Aires. Viejas radios de todos los estilos, como
frisos, como ruinas.

INSULTOS AL BANDONEON

CORO de hembras

¡Decí, hablá, gritá! Rompe el silencio.

¿No ves que la Patria está muriendo?

Soltá el asma y el rezongo, mirón de espejos y roperos,
punga ruin de la miseria humana. Habla, gritá, gusano flojo
que la noche está en silencio y está en calma.

Salí a la luz de esta luna negra,

llorón de una sola lágrima de nácar.

Hay desayunos de trabajo

sobre el altar sagrado de otros tiempos

los cuchillos trabajan a destajo

y se le van encima a las gargantas.

Despertá del miedo.

Escupen al bandoneón, con rabia, con desprecio.

Buscá el violín de Gobbi, de Troilo

todos los fraseos menos uno.

A Discepolín pedile las alas y el aliento

a un dios Polaco, azul y pichicatero.

¿No te importa la lluvia de rubies

ni la leche agria de los niños guachos?

No llorés más amarguras extraviadas

que en la ciudad corre sangre

derramada entre hermanos.

Y mientras tanto a vos te acongojan

las percantas amuradas, los inútiles taitas.

No me hables del artista y de su ilusión de humo.

Hoy tenés que tocar un tango enorme

que despierte la paz del cementerio.

Mirá como calla la ciudad entera

serví para algo, maricón.

¡Hablá, gritá, rompe el silencio!

¿No ves que la Patria está muriendo?

Se despereza el bandoneón.

EL RIO

CORO

Yo, que fui adorado por los hombres y las plantas.

Yo, que soy la tierra, y mismo tiempo, el padre de la tierra.

Yo, que conocí el mundo sin que existiera gente.

Yo, que herví de lava y cataclismos.

Yo, el río

estoy hecho de tiempo.

Yo, que dejé beber de mi a todas las criaturas.

Yo, que conocí el día antes de que tuviera nombre.

Yo, que vi a Dios hacer flotar la escandalosa luna.

Yo, que jamás morí y no recuerdo haber nacido.

Yo, el río

estoy hecho de tiempo.

Yo, que escuché la primera palabra como un rayo misterioso.

Yo, que sentí en mi cuerpo como limpiaban las armas.

Yo, que hice el bien sin preguntar a quién.

Yo, que me comí a todos los ahogados.

Yo, el río

estoy hecho de tiempo.

LEY DIVINA

Madrugada de Buenos Aires, el carillón de la Merced. En el Agora de Mayo sombras sigilosas: Antígona e Ismena. Van descalzas. El viento llega desde el río, se escuchan lejanas sirenas.

ANTIGONA: Hermana mía, estamos fatalmente solas. Llegó la hora del llanto y el crujir de dientes. ¿Escuchaste la proclama de Creonte para toda Buenos Aires?

ISMENA: ¿Qué más podemos sufrir? Perdimos en la batalla a los hermanos, a los dos niños de nuestros juegos infantiles. No contra el enemigo común, sino matándose entre sí. Uno al otro se ofrecieron la muerte como antes, en las horas benditas, se entregaban juguetes y regalos.

ANTIGONA: ¡No escuchaste la proclama! Creonte, ofrendó velorio, llanto y sepultura a Eteocles y hoy descansa en paz en el vientre de la tierra, su madre y la madre de nuestra madre, Yocasta.

En cambio a Polinices lo entregó insepulto al agua, para que su cuerpo se deshaga en la voracidad de los peces y del barro; o desnudo, sucio de petróleo y destapado de estrellas lo abandonó al borde del Riachuelo, entre los hierros de carcomidos barcos. Perros y ratas se hacen festín con el cuerpo amado.

"¡Polinices sin tumba, sin ninguna tumba!" Así mandó Creonte. Y al que lo entierre: la muerte.

ISMENA llora.

ANTIGONA: ¡No, no, no! Aquí, en el Agora de Mayo, en el corazón mismo de la Patria te diré que haremos

ISMENA: No me asustes.

ANTIGONA: ¿Vas a comprometerte?

ISMENA: Las cosas están como están. Esa es la realidad.

ANTIGONA: ¿Vas a ayudar?

ISMENA: ¿A quién?

ANTIGONA: A mí. Con estas manos levantaremos el cuerpo de Polinices, el amor nuestro, le limpiaremos la brea y el barro y con los eternos ritos lo haremos

dormir para siempre.

ISMENA: ¿Pensás enterrarlo, estando prohibido?

ANTIGONA: Que a Buenos Aires se la trague la tierra si yo no sepulto a mi hermano, que también es el tuyo. Es nuestra sangre, hermanita, y la sangre no se disuelve en agua.

ISMENA: ¡Loca, loca! ¿Vas a enfrentarte a Creonte y sus generales?

ANTIGONA: La fortuna que hoy te besa en la boca, mañana te muerde el cuello. Se puede vencer o morir, matar o ser derrotado. Pero nadie sobre la tierra, puede separarme de mi familia.

ISMENA: ¡Ay de mi, de vos, de todos! Buenos Aires está maldita.

¿No estamos hartos de la sangre de compatriotas?

Gauchos lanzeados y sin armas,
negros agonizando en las trincheras paraguayas,
niños y mujeres bajo una lluvia de bombas,
sargentos, capitanes masacrados,
muchachos vencidos bajo un manto de neblina,
obreros deshechos a picana y submarino,

La Embalsamadas Peregrina:

Hermanos todos de la misma Patria
matándose hasta el infinito.

¡Basta, basta de dolor! Quiero volver a los días felices...

ANTIGONA

A los dulces tiempos cuando cantábamos juntas:

"Ilenita su alforja blanca

con cien matracas

con un tambor

y un trompo de cuerda larga

y un tren de carga

y un carretón...

¡No, ya no es posible volver atrás!

ISMENA: Si desobedecemos al Tirano, moriremos ¡Hay que olvidar y empezar de

nuevo! Hermana: ¿qué somos nosotras?

ANTIGONA: Una familia.

ISMENA: ¡No! ¡Somos mujeres! Nada más que mujeres. No podemos luchar contra hombres armados hasta los dientes. Cuando la crueldad del macho se desata, se pone ciego de una luz oscura. Tenemos que obedecer a los hombres en esto, e incluso en cosas más dolorosas.

ANTIGONA: Pedile perdón a tu hermano, al devorado por peces, al sucio de alquitrán, por someterte al poder absoluto.

Voces del viento llegan desde El Río: irreconocibles, extrañas.

ISMENA: No me obligues.

ANTIGONA: No te obligo. Y aunque quisieras ayudarme no lo aceptaría.

ISMENA: ¡Soberbia, compadrona!

ANTIGONA: Yo enterraré a Polinices.

ISMENA: Vas a morir.

ANTIGONA: Será hermoso morir cometiendo un pecado santo.

ISMENA: Yo soy obediente, Antígona. Nací así.

ANTIGONA: Yo también soy obediente, pero a leyes eternas que no dictan los hombres.

ISMENA: ¡Ay de mi, desdichada! Sos lo único que tengo. No lo hagas, por favor.

Antígona, poseída, corre por los caminos de ladrillo del Agora de Mayo. Alguna sirena suena más cercana.

ANTIGONA: ¡Porteños: Antígona enterrará a su hermano!

ISMENA: ¡Shhh, silencio! Escuchá el viento del río, como un presagio.

ANTIGONA: No es el viento, es la voz del agua.

ISMENA: Entremos en Palacio, tu corazón está en llamas.

ANTIGONA: Cumplo ordenes divinas.

ISMENA: No lo comentes, no lo hables con nadie.

ANTIGONA: Me da ganas de cruzarte una cachetada.

ISMENA: Te van a matar.

ANTIGONA: Llevo en la sangre un tango, un sentimiento de justicia que se baila. Dios mío, no soy nadie pero qué importa. Cuando yo abra la boca, vos hablarás por mí.

ISMENA: ¡Loca, suicida! Estás repleta de imposible.

PREGUNTAS AL BANDONEON

LA EMBALSAMADA PEREGRINA se hace coro, melodía y canon en todas las radios.

LA EMBALSAMADA PEREGRINA: "Mujeres de mi Patria: Recibo en este instante, de manos del Gobierno de la Nación la ley que consagra nuestro derechos cívicos. Y la recibo, ante vosotras, con la certeza de que lo hago, en nombre de todas las mujeres argentinas. Sintiendo, jubilosamente, que me tiemblan las manos al contacto del laurel que proclama la victoria. Aquí está, hermanas mías, resumida en la letra apretada de pocos artículos una larga historia de lucha, tropiezos y esperanzas. Por eso hay en ellas crispaciones de indignación, sombras de ocasos amenazadores, pero también alegre despertar de auroras triunfales!..."

CORO

Bandoneón arrabalero:

Que llegue pronto la mañana.

La fatal rueda yira y yira
en tu reloj de agujas y guadañas

Mi corazón te pide una mentira.

¿No fue suficiente la batalla,
su destrozarse de cuerpos,

la lista interminable de tormentos?

¿A que más sangre de hermanos
sobre la tierra hambrienta?

Calla el bandoneón.

Fueye: ¡Largá un piropo!
 La hembrita va a la muerte en coche.
 Dale una historia de amor, alguna nube.

Balbucea el bandoneón y Antígona se prende en una baile.

Luminosa muñequita de cristal:
 ¡Risas, beso, fantasía
 Milonga, seda y champán!
 Yo se que estás tranquilo, bandoneón.
 Bajo su cuerpo arde el antojo
 Del hoy sí, mañana quien sabe.
 Es una hembra. Finalmente
 Será la reina de la sopa tibia
 Y las ventanas cerradas.

Sale Creonte del Palacio. Antígona huye.

LEY DEL HOMBRE

CREONTE: Nobles de mi patria: Dios, dador de todo bien y justicia, ha vuelto a poner en orden los asuntos de la ciudad. Ustedes siempre han sido fieles. A Layo, a Edipo, y luego a sus hijos.

Ellos, se han matado entre sí. Ahora, por cercano parentesco, yo soy El Poder. El amigo de la ciudad es mi amigo. El enemigo de la ciudad es mi enemigo. Antes que la familia está la Patria. Antes que los seres queridos está la ciudad. Por eso yo, Creonte, en nombre de Santa María de los Buenos Aires, engrandecida por héroes, cantada por poetas y defendida por soldados, prescribo:

A Etéocles, el hermano que lucho en nuestra defensa: sepultura, honras, misas para cantar su salida de este mundo de luz y dolor. Etéocles, ¡Descansa en paz! A Polinices, el hermano que hizo alianza con el enemigo y combatió la ciudad, traidor y vendepatria: ¡Nada! Que no tenga sepultura y lo devoren los perros, las

criaturas del río y el barro inmemorial. ¡Sin paz y sin descanso!

CORIFEO: No se oye el rumor de la chusma y la ciudad está gobernada por caballeros. Usted sabe lo que es bueno y malo para Buenos Aires; usted reina sobre los vivos, y también sobre los muertos.

CREONTE: Vigilen, vigilen.

CORIFEO: ¿Algo más?

CREONTE: Castiguen a quien desobedezca.

CORIFEO: Sólo un loco querría morir, señor.

CREONTE: Desconfíen. Esta ciudad es hija de contrabandistas. Desconfíen. En Buenos Aires cualquier alma puede comprarse con dinero.

EL RIO

Yo corría exacto desde la primera gota.

Pero un día vino a mis pies otro animal.

No era el puma de rayados ojos

ni el rojo zorro cubierto de astucia.

Era un hombre.

Sus manos estaban manchadas de sangre.

Vino a lavarse un jugo caliente

que palpitaba pájaros rotos.

¡Lluvia del corazón la sangre espesa!

Yo, que vi la dentellada

el instante vertical del zarpazo

no pude reconocer esos ojos:

brillo y gozo del vencedor.

Mi cuerpo rodaba blando sobre todas las orillas:

el Matto Grosso, la selva paraguaya,

abombado de sol dormía la siesta en los esteros.

Pero un día vi esos ojos

Brillo y gozo:

No hay placer más grande que matar a otro hombre.
 Yo, que construí ciudades de camalotes para las serpientes
 Yo, que persigo a los pobres en cada inundación
 no conozco el placer, brillo y gozo,
 que el hombre tiene desde el primer día.
 Cortar la vida como quién desata el sol.
 Cortar la vida como quien siega de un tajo todos los juncos.
 ¿Por qué no me fue dado el gozo humano?
 ¿Quién me dio la inocencia
 de la furia sin gozarla
 el regalo de la muerte sin maldad?
 Yo, el río, quiero ese pecado:
 quiero ser terrible como el hombre.

DESOBEDIENCIA.

Un guardia entra corriendo.

CREONTE: ¿Qué pasa, soldado?

GUARDIA: Señor: Di mil vueltas para llegar aquí. Me decía: "Infeliz, ¿Por qué te apurás? Apenas llegues te van castigar". Y cuando me detenía pensaba: "¿Si Creonte se entera por boca de otro? Te va a castigar. Estoy perdido -me decía- de esta no me salvo". Aquí estoy, que sea lo que Dios quiera.

CREONTE: ¿Cuál es el parte?

GUARDIA: No me castigues. Yo no fui; y ni sé quién lo hizo.

CREONTE: ¡Soldado, hable!

GUARDIA: Alguien enterró al muerto.

CREONTE: ¿A Polinices?

GUARDIA: Sí.

CREONTE: ¿Quién se atrevió a desafiarme?

GUARDIA: No sé. El imaginaria trajo la noticia. No había huellas de animales. Nos culpamos unos a otros. Por terror de tu venganza nos hubiéramos matado hasta

que alguno hablara. Como alguien tendría que informarte lo tiramos a suerte. Yo soy el mensajero de la mala noticia. Pero no me haga nada, señor.

CORIFEEO: ¿Quién es el cómplice del apátrida?

CORIFEEO: El diablo metió la cola en esto.

CREONTE: ¡Silencio! Los que murmuran contra mí pagaron para que se sepulte al traidor. ¡Plata, plata, plata! Siempre corrompiendo todo. El dinero derrumba ciudades y naciones. La plata enseña la ruindad desde el Jardín de Infantes. Te juro que si no descubren quién fue y me lo traen, los quemo a picana pura.

GUARDIA: ¿Puedo hablar, señor, o me voy?

CREONTE: ¡Irrespetuoso!

GUARDIA: ¿Tu alma o tus oídos están heridos?

CREONTE: ¿Y eso que importa?

GUARDIA: Yo pude herir tus oídos, pero el que sepultó a Polinices hiere tu sentimiento.

CREONTE: ¡Un soldado charlatán!

GUARDIA: Yo no desobedecí tu orden.

CREONTE: También a vos te compraron.

GUARDIA: Está equivocado, señor.

CREONTE: ¡Traigan al que sepultó a Polinices! O nunca habrán tocado un dinero tan amargo.

Creonte entra en Palacio.

GUARDIA: Yo me rajo y no aparezco más. ¡Gracias Virgencita, por salvarme!

ADVERTENCIAS AL BANDONEON

Susurra el bandoneón.

CORO

¡Shh! Araca bandoneón,

Callate un poco. Que suene

Un De profundis, agrio y oblicuo.
 No quieras hoy tocar un tango impío
 Ni canciones de arrabal
 Con malvones y gemidos.

Toca el bandoneón Stabat Mater, de Pergolesi.

DISTINTAS LEYES

CORIFEO: ¿Esos no son gritos de Antígona?

GUARDIA: Esta cometió el delito.

CORO: ¡Ecce fémina! ¡Ecce fémina!

CREONTE: ¿Qué pasa?

GUARDÍAN: ¡He aquí la mujer!

CREONTE: ¡Antígona!

GUARDIA: Si no fuera la hija de Edipo, lo hubiera matado yo mismo.

CREONTE: ¿Por qué?

GUARDIA: La muy yegua estaba enterrando a Polinices.

CREONTE: ¿Qué decís?

GUARDIA: Después de tus amenazas volví a la esquina de Rivadavia y Callao.

Barrimos el polvo que cubría el cadáver y apostamos centinelas. Estaba desierto.

La gente esquivaba el Congreso por causa del olor nauseabundo. De pronto, un aguacero y el viento del sudeste nublaron todo. Cayeron marquesinas, rodaron tachos de basura y la tierra parecía tragarse el Congreso. Al rato despejó y vemos a la hembra llorando...

ANTIGONA: ¡Ay, hermano! ¡Ay, amor mío!

Alarido de ANTIGONA, primal, desgarrado.

GUARDÍAN: Era una bestia llorando por sus crías. Insultaba.

CREONTE: ¿Qué decía?

GUARDÍAN: Insultos, señor.

CREONTE: ¿Cuáles?

GUARDÍAN: ¡Asesino de un muerto!

CREONTE: ¿Qué más?

GUARDÍAN: No me animo, señor.

CREONTE: ¡Hablá!

GUARDIA: Te traje la mala noticia, señor. Y ahora, señor, la culpable...

CREONTE: ¡Hablá! ¿Qué decía?

GUARDIA: "¡Hijo de mil puta! ¡Mal parido! ¿No tuviste madre, hijo de puta?". Y enterraba nuevamente al muerto, rociándolo con vino.

CREONTE: ¿Gritaste eso?

ANTIGONA: Sí.

CREONTE: ¿Intentaste enterrar a tu hermano?

ANTÍGONA: Sí.

Creonte ordena al guardia que se retire.

CREONTE: ¿Sabías que estaba prohibido?

ANTIGONA: Sí.

CREONTE: ¿Aún así desafiaste mi prohibición?

ANTIGONA: Sí.

CREONTE: ¿Por qué?

ANTIGONA: ¿Podés, querido tío, hacer una ley que dure hasta siempre?

CREONTE: ¡Mocosa insolente!

ANTIGONA: No podés. Sólo dictás leyes que duran un suspiro en la arena del tiempo. Como podrían dictarlas otros contra tu cuerpo desnudo, podrido e insepulto. O como las dictaron otros que ahora ya nadie recuerda. Yo obedezco la ley de Dios, que no es para hoy o para ayer, sino para siempre. ¿Podés hacer que yo no muera nunca?

CREONTE: Se te soltó la lengua.

ANTIGONA: ¿Podés hacer que los que amás no mueran nunca? No. Entonces no dictás leyes fundamentales.

CREONTE: Callate, loca.

ANTIGONA: Una loca para otro loco.

CREONTE: Te burlaste de mi dos veces: la primera, enterrando a tu hermano; la segunda, sintiendo orgullo por hacerlo. ¿Quién es el macho acá? ¿Quién la hembra?

ANTIGONA: ¿Vos querés borrar la Escritura de la Eterno?

CREONTE: Soy el rey de Buenos Aires.

ANTIGONA: ¿Y eso te da derechos?

CREONTE: Sí. Y estos que acompañan con su obediencia.

ANTIGONA: Adivinos, sacerdotes y escribanos
vas a encontrar que digan sí, que cómo no.

Locutores, abogados y banqueros, al unísono:
desde el vientre de tu madre, Creonte,
fuiste concebido para este instante decisivo.

Ordenás sobre lo que no es tuyo.

No podés abolir el umbral

ni el puente hacia el silencio.

¿Mi hermano luchó contra Buenos Aires?

Crueldad y humo, la nada de los hombres y su orgullo.

CREONTE: No es lo mismo un patriota que un traidor. Y además hemos vencido.

ANTIGONA: Festejás la victoria escondiendo cuerpos. Cajas vacías que esperan los ritos para volver a ser nada.

CREONTE: Está insepulto para el escándalo y la enseñanza: nada hay por encima de Buenos Aires.

ANTIGONA: ¿Quién te sopla al oído esta locura? ¿Quién te absuelve con bendiciones? Te vendieron la guía del terror como si fuera el mapa del cielo.

CREONTE: Polinices quedará sin sepultura.

ANTIGONA: "Ante la muerte sólo Dios habla".

CREONTE: Yo decido quien es sepultado y a quien se lo comen los perros.

ANTIGONA: Estás yendo contra las leyes.

CREONTE: Yo decido quién vive y quién muere.

ANTIGONA: Estás haciendo mierda un orden elemental.

CREONTE: ¡Cuidá la lengua! Te parecés a la guaranga, a la muñeca de los obreritos.

ANTIGONA: ¿Quién te crees que sos?

CREONTE: ¡Yo soy Dios en esta ciudad!

ANTIGONA se tapa los oídos.

CREONTE: Yo decido vida y muerte. ¡Yo soy Dios!

ANTIGONA: ¡Tío: estás loco! No basta tener las espadas más afiladas para gobernar Buenos Aires. La Ciudad no es un capricho, es una equilibrada arquitectura. No la trasformes en tierra baldía.

DESPRECIOS AL BANDONEON

CORO

¡La delirante Cuaternidad!

Padre, Hijo, Espíritu Santo
y Creonte.

Cuatro personas distintas

Y un solo Dios verdadero.

El naranjo en flor

fué talado hasta la raíz

En el niño explotó la piñata

y sus caramelos de sangre.

Todos los bandoneones se abren de un tajo.

CREONTE: Quiero la limpieza. El gobierno de pocos.

Para mayor gloria de Dios

que me tiene como hijo.

CORO: Mientras cantan a los gritos

Sufren una sed inexplicable

los desesperados, los hambrientos.
¿Saben el porteño que viaja en subte
el negro que recoge la basura
el canillita, la pobre solterona
que fueron arrojados al desierto?
Llenan los estadios del River-Boca
Llenan los hoteles y su baile de espejos
Llenan las plazas y sus hamacas inocentes
pero no saben por qué sufren.

LETANIA DEL RIO

Viento del RIO mientras recibe los muertos.

El Pentotal, el aire, el vuelo, el chapuzón.

Gracias al hombre

La elección, la misión, el sentido del Mar Dulce

Gracias al hombre

El soldado en la batalla y su pecho resbalado y blando.

Gracias al hombre.

El Río fuera de la religión de todo

Gracias al hombre.

El deseo del agua, y por supuesto el miedo. Y con el miedo el odio.

Gracias al hombre.

Los cuerpos que en la arena se encallan y naufragan.

Gracias al hombre.

Quema su luz, el río, de corazón liso y horizonte

Gracias al hombre.

El Río huérfano de muchos nombres es una espada.

Gracias al hombre.

COMPAÑERAS

ANTIGONA: ¿Algo más?

CREONTE: Con matarte me basta. Llamen a Ismena.

ANTIGONA: Todos piensan como yo, pero cierran la boca de miedo.

CREONTE: ¿Es verdad?

CORO: Yo no vi nada

no pensé nada

no escuché nada

A mi nadie me dijo nada.

No averigüé

ni contesté

ni pregunté.

CORIFEYO: ¿Vas a matar a Antígona?

CORO: Por algo será.

Por algo será.

CREONTE: ¿Ves? Sos la única.

ANTIGONA: Yo di honor a mi sangre.

CREONTE: Tu hermano Eteocles no vería bien que honres a su asesino.

ANTIGONA: No tengo hermanos mejores o peores. Tengo hermanos: iguales, exactos como hijos.

CREONTE: ¡Iguales! Polinices hizo alianza con el extranjero y atacó Buenos Aires.

Y Eteocles la defendió y murió por ella.

ANTIGONA: La ley de Dios es para todos.

CREONTE: No es lo mismo un traidor que un patriota.

ANTIGONA: Lo que para unos es trapo, para otros bandera. Las cosas de Dios no están atadas al vencedor. ¿O los derrotados, los humillados no tienen leyes divinas? Los vencedores de ayer son los derrotados de hoy. Y los vencedores del hoy son los derrotados de mañana: todo cambia. La tierra y el cielo pasan, pero la palabra de Dios no pasa.

CREONTE: Un enemigo será siempre el enemigo.

ANTIGONA: Un hermano será siempre el hermano.

CREONTE: Mientras yo viva no me va ganar una hembra.

Entra Ismena.

CREONTE: ¡Mosquita muerta! ¡Te metiste en mi casa como una víbora y me chupaste la sangre! Enterraste a Polinices, ¿Sí o no?

ISMENA: Si ella está de acuerdo, soy su cómplice.

ANTIGONA: Ella no quiso enterrarlo. No tiene nada que ver.

ISMENA: Ahora soy tu compañera.

ANTIGONA: No quiero compañera de palabra.

ISMENA: Hermana, dejame cumplir los ritos.

ANTIGONA: No fuiste compañera antes. No cambies porque yo voy a morir.

ISMENA: ¡No hables así! Tío: ¿vas a matarla?

CREONTE: Sí, a tu hermana y a vos. Aunque sean de mi familia las voy a limpiar.

MAPA DEL ALMA

Lluvia de flores en el Agora de Mayo. Es la EMBALSAMADA PEREGRINA.

LA EMBALSAMADA PEREGRINA: Nueve de cada diez estrellas de cine. Pero la única, yo.

¡Frescura de Palmolive!

¡Luces de jabón "Lux"!

El agua de pétalos amarillos

moja mi cara muerta.

¡Dame rosas! Quiero alhelíes, alverjillas!

Los indios me traen orquídeas del Amazonas

Y unos japoneses pequeñitos, educados

tejen crisantemos en mis pies.

CORO: No, no es verdad. Ella olvida.

Sueña una película de Hollywood.

¡No hay luz ni cámara ni acción!

Está congelada en su muerte transparente.

Baila la reina de los rayos X:

Formaldehído, parafina y rodete.

EMBALSAMADA PEREGRINA: ¿Y el oro sobre mi cuello?

Visones y esmeraldas, marfil del beso.

Quiero mi sopa de diamantes

Para matar el hambre de Los Toldos.

CORIFEO: ¿Le tiemblan las manos? ¿Tiene certezas?

¿Está crispada, se despierta de auroras?

LA EMBALSAMADA PEREGRINA ofrenda su cuerpo.

CORIFEO: Cuerpo de 39 kilos: capilla ardiente,

Amores de embalsamador.

El Congreso intermitente de la Nación

o el Congreso de la Nación intermitente.

Mira desde atrás los estrenos

(matinée, vermouth y noche)

comedias, musicales y siempre el drama.

Marilyn, Rita Haytword, Charles Boyer

Sólo artistas acompañan su soledad de muerta.

EMBALSAMADA PEREGRINA: Monte Grande, Obras Sanitarias

y también el ropero.

En el chalet de Saavedra miro

canal siete en blanco y negro.

Y ríe mi boca fija con La Revista Dislocada.

CORO: ¿Ha vuelto a filmar "La trepadora"?

¿Sale en "Radiolandia" y "Antena"?

¿Posa otra vez para la Heinrieck

su cuerpo de formol y su piel de porcelana?

LA EMBALSAMADA PEREGRINA: Salgo de paseo, muchachas.

Dejo la Patria. Voy a hacer tumba
en un convento italiano.

CORIFEEO: ¿Nada más que 39 kilos de cuerpo?

EMBALSAMADA PEREGRINA: Sí.

Mi cuerpo es el mapa del alma argentina.

CORO: ¿Qué significa la palabra "alma"?

¿Qué significa la palabra "argentina"?

CORIFEEO: ¿Shh....! Llega Hemón.

PADRE E HIJO

CREONTE: Hijo mío: sabés mi sentencia.

HEMON: Papá: tuyo soy.

CREONTE: Nada hay más alto que un padre. No te pierdas por el amor de mujer, hijo. Ellas hoy dicen "sí" y mañana "quien sabe". Despreciá a la loca y que se case con La Muerte. Desde la Costanera hasta el Camino Negro, desde Liniers hasta Retiro sólo ella me ha desafiado. Yo Gobierno Buenos Aires y el pueblo me está mirando. Esta ciudad no es una casualidad, un acontecimiento; sino una decisión que debe llegar hasta el fin de los tiempos. Por este sueño de plata soportamos todo: dos fundaciones, invasiones inglesas, tiranías, mazorcas, bombardeos, pestes, y hasta las patas en la fuente. Esta ciudad sufrió codicia de banqueros, miseria de políticos, oraciones vacías y ataque de traidores. Y aquí está, respirando otro siglo bajo el mismo sol sin tiempo. Aunque me quede sólo frente a todos, tengo una misión y la cumpliré. ¡No hay peor mal que la anarquía! Por ella se destruyen ciudades, se fracturan hogares y se desbandan ejércitos. No podemos, hijo mío, ser menos que una mujer. Ya nos pasó.

HEMON: El gente te tiene miedo, papá. Yo escucho lo que dice la calle. Respetan a Antígona por sepultar a su hermano. Papá: estás solo en lo alto y no te llega la voz del pueblo. Vos querés estar orgulloso de mi, pero yo también quiero estar orgulloso de vos. Los hombres sabios reflexionan.

CREONTE: ¿Los mayores debemos aprender de los jóvenes?

HEMON: No mires mi edad, mirá mis razones.

CREONTE: ¿Cuales? Respetar a los que desordenan la ciudad? Antígona es una traidora.

HEMON: La ciudad dice que no.

CREONTE: ¿La ciudad me dice lo que tengo que hacer?

HEMON: No hablés estupideces, papá.

CREONTE: ¿A todo el mundo se le suelta la lengua? ¿O se habla el idioma de la guaranga y yo no me di cuenta? Yo gobierno a Buenos Aires a mi modo.

HEMON: No hay ciudad de un solo hombre. O de pocos. Eso se llama oligarquía, papá.

CREONTE: Yo les daré una paz que merezca ser vivida.

HEMON: Vas a gobernar un cementerio.

CREONTE: Mi hijo es un pollerudo.

HEMON: Y vos un minita caprichosa.

CREONTE: ¡Maldito, estás contra tu padre!

HEMON: No podés ir contra las sagradas leyes.

CREONTE: Sos un flojo.

HEMON: Y vos un bruto.

CREONTE: Todo por Antígona.

HEMON: Sí, por ella. Por vos, por la ciudad misma.

CREONTE: Casate con ella si querés. Pero muerta.

HEMON: Alguien más morirá entonces.

CREONTE: No me amenazas.

HEMON: Estás loco.

CREONTE: ¡Pollerudo! Traigan a la loca. Para que muera delante tuyo.

HEMON: No me quedo a la tortura. ¡Entrás a la historia de Buenos Aires de la peor manera! Quedate con tus amigos que a todo dicen amén.

CORO: Yo no vi nada

no pensé nada

no escuché nada

A mi
 nadie me dijo nada.
 No averigüé
 ni contesté
 ni pregunté.

HEMON sale.

CORIFEEO: Los jovenes hacen locuras, señor.

CREONTE: ¡Que haga lo quiera! Traigan a las locas.

CORIFEEO: ¿Vas a matar a las dos?

CREONTE: Sí.

CORIFEEO: Pero Ismena no desobedeció.

CREONTE: La que no sepultó a Polinices, vivirá.

CORIFEEO: ¿Y Antígona?

CREONTE: Sepultada viva. Aquí mismo, debajo del Agora. En los túneles de la Colonia junto a fantasma de esclavos y contrabandistas.

CORIFEEO: Sepultada viva.

CREONTE: Tírenle un plato de comida. Que nadie diga que no tuvimos piedad por la hembra y su locura. Así va a aprender que cuando yo digo que en Buenos Aires los cadáveres de los traidores no tienen sepultura, es palabra de Dios.

CORO: Es palabra de Dios.

EL ADIVINO DE LA NOCHE

Voz de TIRESIAS: I offer you lean streets, desperate sunsets...

Entra Tiresias. Su lazarillo es una mujer joven, lleva un tazón.

TIRESIAS: I offer you the bitterness of a man who has looked long and long at the lonely moon...

CREONTE: ¡Fantasmas ginebrinos! Es la noche del alma. ¿Debo esperar a Lugones, a Bustos, a Macedonio? ¿A Gelman, a Marechal? ¿Cada poeta tiene algo que decir?

TIRESIAS: Buenas y no tan santas, gobernante.

CREONTE: Anciano, que vivís en la constante noche, ¿qué hay de nuevo?

TIRESIAS: Beba esto, gobernante.

CREONTE: ¿Qué es?

TIRESIAS: Beba, señor.

La lazarilla alcanza el tazón. Creonte mira desconfiado, pero luego lo apura. Escupe.

CREONTE: ¡Qué asco! ¿Qué me diste?

TIRESIAS: El agua que usted gobierna: el Río de la Plata.

CREONTE: Es agua muerta. Amarga, nauseabunda.

TIRESIAS: Porque Buenos Aires está manchada. Los restos impuros de los muertos están contagiando todo. No se puede convocar a este río de sueñera y barro a la historia de los hombres.

CREONTE: El río pidió a los gritos dejar la unión de todas las cosas. La religión que mata sin maldad y vive sin saberlo. Por eso le entregué los muertos. Para que sienta la victoria en su cuerpo marrón y blando.

TIRESIAS: La ciudad sufre su locura.

CREONTE: No está loco el que defiende la tierra de sus mayores. Todos estamos unidos por amor a Buenos Aires.

TIRESIAS: No, Creonte. No nos une el amor sino el espanto.

CREONTE: ¡Dinero, el dinero ensuciando todo!

TIRESIAS: Vuelva a la sensatez, señor. Ya la luna de enfrente vio el último degüello. ¿Qué fuerza representa volver a matar a un muerto?

CREONTE: Es mi orden.

TIRESIAS: Hasta la Banda Oriental llega el olor nauseabundo.

CREONTE: Mitos del arrabal, charlas de la peonada, naderías de escritores sin coraje. ¿O no querés, viejo ciego, que la ciudad sobreviva?

TIRESIAS: Buenos Aires es eterna como el agua o el aire, pero hoy está manchada. Además, Antígona...

CREONTE: ¿A que viene tu piedad?

TIRESIAS: No le regale la muerte.

CREONTE: ¡Cómo cambiaste! No te daba ternura la muñeca rubia en su caja de cartón, allá en el Chaco. El crédulo amor de los arrabales y su crasa mitología.

TIRESIAS: No recuerdo.

CREONTE: Tenés mala memoria.

TIRESIAS: La memoria, señor, también es el olvido.

CREONTE: Antígona es la misma guaranga, la misma arrabalera. No te reconozco. ¿Quién sos? ¿Aquel enemigo de la embalsamada peregrina, o este otro?

TIRESIAS: Soy el mismo y el otro.

Pausa.

TIRESIAS: Como todos.

CREONTE suelta la carcajada.

CREONTE: ¡Sofismas! Juegos para esconder la cobardía.

TIRESIAS: Yo vi la conversión de Droctulft a la civilizada Ravena. A la rubia inglesa de Yorkshide elegir toldos de cuero de caballo, hediondez y magia. Al sargento Cruz traicionar a su partida y luchar junto a Fierro. Sin embargo, como Laprida o como vos, quise escapar a mi destino sudamericano. Ahora, que soy niebla y recuerdo, me endiosa el pecho un júbilo inexplicable. Despierto a los arrabales últimos, me gusta el barro y me seduce la barbarie. Estamos luchando contra el espejo, Creonte. Por eso la batalla es tan inútil.

CREONTE ríe.

CREONTE: Tenías razón. "No hay cosa como la muerte para mejorar a la gente".

TIRESIAS: "The face I had before the world was made".

CREONTE: ¿Cuanto te pagaron para alquilar profecías?

TIRESIAS: Pensaba hablar, pero callaré.

CREONTE: Sí, sí, mejor. Volvó a Ginebra.

Tiresias sale guiado por su lazarilla.

TIRESIAS: Al sur, muchacha, siempre al sur.

MENTIRA Y VERDAD

Coro de radios como un disco rayado.

alegre despertar de auroras triunfales,

alegre despertar de auroras triunfales,

alegre despertar de auro...

LA EMBALSAMADA PEREGRINA: Mujeres de mi Patria: he mentido.

CORO: La embalsamada peregrina

La guaranga

La actriz de multitudes

LA EMBALSAMADA PEREGRINA: Me tiemblan las manos

Me tiemblan la certeza

y el laurel que proclamaba la victoria.

CORO: La flor de fango

La cristal de su metástasis

La simulacro

LA EMBALSAMADA PEREGRINA: No hay laurel ni victoria ni certeza

Sólo parir argentinos

para la masacre entre hermanos.

CORO: Tu cuerpo de pié

En la tumba italiana

tajeado y orinado

Tu cuerpo como una copa

De formol, ¿qué nos dice?

LA EMBALSAMADA PEREGRINA: La crueldad de nuestro machos.

Ley escrita sobre cuerpo de mujer:

Siempre ofrendas para el falo patrio
Que pide mujeres para el sacrificio.
Somos madres de niños crueles
Que se comen entre sí.
Como en el primer día de las chozas
Que nadie imaginaba Buenos Aires.
¡He mentido, muchachas!
Nuestro hombres están entregados a la muerte
Al festín de sangre que se traga la tierra.
El corazón de la Patria se desgarró.
Tenemos que encontrar los días felices
CORO: ¿Y mientras tanto?
LA EMBALSAMADA PEREGRINA: Mientras tanto,
una mujer morirá siempre
Llorarán miles y sufrirán todas.
Nosotras, las que luchamos día a día
Alimentando hijos sin padres.
Nosotras, las que abrimos escuelas
e izamos la bandera.
Nosotras las mal paridas
las malpagadas
las mal cogidas.
Nosotros las chinitas catarmarqueñas
Atravesadas vuelta y vuelta
En el altar del falo Patrio.
Mochileras, prostitutas,
niñas ahogadas por el instinto macho.
Siempre habrá una hembra
Y su cuerpo abierto
Tirada sobre el altar del falo Patrio.

ADIOS, ANTIGONA

CORO: No puedo contener mis lágrimas. Antígona va hacia su lecho final.

ANTIGONA: ¡Mirenme!

CORO: No quiero verlo.

ANTIGONA: ¡Mirenme! Yo quisiera chuparme el sol de Buenos Aires para no morir, pero es inútil. Son mis últimos pasos sobre el Agora de Mayo. Aquí, unos y otros, nos reunimos en idéntica locura. Aquí bramó el toro y metió miedo el aluvión de cuerpos. Aquí, los cánticos sacros: "¡Corpus Christi! ¡Jesús Eucaristía!". ¡Cansada y sangrienta Patria que nos devora de atrás hasta el riñón! ¡Luz de shoppings, ensueños de neón, vidrieras sagradas! Sin embargo, como en las chozas del Adelantado Mendoza, nos estamos comiendo, unos a otros, como en el primer día.

CORO: Ya eres una actriz de multitudes, una gorriona. Llena de alabanzas de tu pueblo entrarás a los túneles de los muertos.

ANTIGONA: ¿Por qué no acude a mi LA EMBALSAMADA PEREGRINA, con su lluvia de pétalos amarillos, con sus manos temblorosas de victoria?

CORIFEEO: No era una diosa ni nacida de dioses la chinita. Pero las suertes se emparejan.

ANTIGONA: No se rían de mí. ¿Seré también peregrina? ¿Me tajearan el costado? Meada y muerta? Bosques de Palermo, Rosedal y fuentes. Abasto posmoderno y el eterno Lezama. Lago de pedalines, gritos de niños, risas de cisnes. ¡Cid Campeador que ya nada pelea! ¡Plazas de suburbio, hoteluchos de Once, Planetario! Ustedes son testigos. Qué locas leyes me condenan a una tumba inaudita. Desdichada de mí, que no estoy ni entre los vivos y ni los muertos.

CORO: ¡Pajaritos en la cabeza!

De muy arriba va cayendo.

Se va sin ser madre, ni mujer

sin volver a encontrar el corazón en una esquina.

ANTIGONA: Como ayer te esperaré

Amor mío en una cita.

¿En San Juan y Boedo?

¿En Arenales y la calle de mi?

¿En Centenera y Tabaré?

CORO: Lastimá, bandoneón, lastimá.

Ahora es la hora de la muerte

Gota de vinagre derramada.

No te hagás el poeta

Tira el adorno, la belleza,

Tu paseo de carnero gordo.

No mires tu ombligo de corcheas

Y sacala de la muerte con un tango

El BANDONEON frasea bonito y complacido

ANTIGONA: En Bachín y su vereda

Los pibes resentidos

pedigüeños, miran todo

Mientras vuelan

Sus palomas de pegamento

Te voy a hacer, bandoneón, un tajo

entre las piernas

entre las luces

para que te hagas como yo: hembra

¿Para qué me hiciste, bandoneón

adentro el fuego?

Ahora estoy preñada

De infinitas Buenos Aires.

CORO: Nosotras Antígonas

Las novias de la mugre

Del hedor madres

Las manchadas, las sucias,

Las bárbaras.

Yo sé como se llama mi herida:

Hembras

Yeguas

Brujas

Locas

Putas.

Siempre Antígonas.

La de fatales y porteños padres

Hermana de hermanos

Que se vacían de sangre

ANTIGONA: Yo quiero envejecer en mi cama

Juntar Navidades y fotos

Quiero angelitos que me digan mamá.

No quiero morir. Todavía puedo celebrar

efemérides, amores, cumpleaños.

Me estafan de gritos la garganta

incumplidas ilusiones que

duermen en mi almohada

Sus balazos de paraíso perdido.

CORO: Antígona: la ciudad no soporta mujeres

Prefiere muñequitas de torta

adornos, damas.

Pausa.

ANTIGONA: ¡No soy una dama! ¡Yo no soy una dama!

Carillón de la Merced

Mentí una hora

Porque antes o después

no queda nada. Sólo viejos relojes

y la espera de mi muerte.

Cuando agite la Bolsa de Comercio

Su epilepsia de papeles
Robada hasta el nervio mi envoltura
Sólo tendré la certeza del ardiente clavo:
Mi dolor.
Sin poder decir yo
Seré yo misma flotando en alaridos.
Desesperada de sed, de hambre
me va a derrotar mi propio cuerpo,
la inocente biología.
No oigan mi grito como un trueno
su confesión de fe acorralada.
No seré yo, será mi carne.
Yo soy esta.
La que está frente a ustedes, hermanas.
Antes que Antígona sea nadie
sepan que yo misma decidí
enterrar a mi hermano.
Grítenlo ahora: ¡Antígona enterró a su hermano!
Que los canillitas voceen hoy por la mañana:
¡Porteños: Antígona enterró a su hermano!
"Clarín", "Nación" y "Crónica":
¡Porteños: Antígona enterró a su hermano!
CORIFEO: Que lo gorjeen las palomas
y los escribanos libren actas.
Que lo pinten en las paredes
En los frentes de colegios.
CORO: ¡Porteños: Antígona enterró a su hermano!
CORIFEO: Lo comentarán los tacheros
mientras van cayendo las fichas,
los pordioseros del subte
las señoras del supermercado

y las mamás

en los areneros de las plazas.

CORO: Porteños: ¡Antígona enterró a su hermano!

ANTIGONA: Que chamuyen los reos y se pasen el santo.

Que griten todas las hinchadas del domingo

este gol enorme que no cabe en la garganta:

¡Porteños: Antígona enterró a su hermano!

ANTIGONA e ISMENA se despiden. El GUARDIA la lleva hacia los túneles.

EL ABANDONO DE DIOS

CORIFEO: Hay que salvar a Antígona.

CREONTE: ¿Y finalmente ceder?

CORIFEO: ¡Cuanto antes, señor!

CREONTE: No, que sufra su tortura de hambre. Y que muera.

CORIFEO: Hemón fue tras ella.

CREONTE: ¡Mi hijo!

CREONTE sale.

CORO: Buenos Aires, la otra del continente mestizo

París de América, la envidiada:

Parques, universidades, palacios.

Ciudad ejemplo del violento mal

Sueños de riquezas y abundancias

que no son más que humo.

Entra el GUARDIA.

CORIFEO: ¿Qué pasa?

GUARDIA: Hay más muerte.

CORIFEO: ¿Quién?

GUARDIA: Hemón.

CORIFEO: ¿Cómo?

GUARDIA: Creonte va hacia los túneles bajo el Agora. Escucha gritos. "¡Es la voz de mi hijo! ¡Retiren la piedra!" Cuando abrimos Antígona esta colgada del cuello, ahorcada con su propio velo y Hemón abrazado a su cintura. "¡Amor mío, asesinada por mi propio padre! Creonte corre hacia Hemón y le dice: "¡Salgamos de aquí, hijo mío, te lo pido de rodillas!" Pero el hijo, mirándolo con ojos salvajes, le escupe la cara, saca su espada y quiere atravesarlo. Falla en su ataque. Entonces, Hemón, encolerizado consigo mismo, extiende sus brazos hacia arriba y se hunde la espada en el medio del pecho. Ahora yacen, muerto sobre muerto, para siempre casados. Además...

CORIFEO: ¿Hay más muertes?

GUARDIA: En Palacio. Eurídice, la esposa de Creonte escucha la desgracia. Llena de espanto, se desmaya en brazos de las sirvientas. Al despertarse...

Entra CREONTE.

CREONTE: ¡Ay, asesinos y muertos de una misma familia! ¡Ay, mi joven hijo con muerte joven! ¿Qué?! ¿Hay algo peor todavía?

GUARDIA: Tu esposa ha muerto.

CREONTE: ¡Anunciador de infortunios!

CREONTE: ¿Por qué este destino? ¡Apenas muerto mi hijo y ya veo por delante otro cadáver! ¡Ay, infortunada madre!

GUARDIA: Ella, junto al altar, se atravesó el hígado. Te culpó y te maldijo.

CREONTE: ¿Por qué, Dios mío, me has abandonado?

Yo hice lo que tenía que hacer, lo que las voces nobles me pedían y lo que aprendí desde niño: defender a Buenos Aires.

Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Hágase tu voluntad y no la mía.

Algún día, mi dolor será comprendido.

CREONTE entra en Palacio.

PESTE Y ENIGMA

El CORO llora compases, murmura rezos.

CORO: Ciudad de plegarias y lamentos:

Plaza Once, Lezama y Plaza Flores

Pompeya, sur y después

Lugano, territorio sagrado de las torres

La multitud está sola y espera

ya sin esperanza.

CORIFEO: ¡Sudestada! ¡Peste y sudestada!

¡El Río está vomitando los muertos!

CORO: ¡Hambre, tierra infértil!

Por las bocas de tormenta

El río escupe su desdén

roña, borbotón y alcantarilla

Barrios enteros bajo el agua.

¡Confusión, peste y hambre!

CORIFEO: El Río asalta las orillas del hombre. ¡Sudestada, hambre y peste! En la Costanera, sobre el Club de Pescadores la Esfinge y su nuevo enigma.

CORO: La musa del mal agüero

Perra del tango negro,

¿qué canta, que canta?

CORIFEO: "¿Quién de nosotros es el agua,

cuál el nombre y apellido que corre, crece

rebase y y finalmente siempre pasa?"

CORO: ¡Aquí poetas! Siempre metáforas para resolver enigmas.

Es mentira, bandoneón,

Que te apiada el dolor de los demás

Frente al agua maldita

Nosotras, novias de la mugre

nosotras, del hedor madres
Las manchadas, las sucias
Las bárbaras.
Que se quiebre el espejo de la guerra infinita
vamos a vernos finalmente cara a cara
y que el desatino del destino
diga su última palabra.
Vamos,
nosotras las sucias
las manchadas las bárbaras.

Suena el bandoneón y el CORO baila su entusiasmo trágico.

CORO: Fueye, enfrentá
De una vez tu olor a muerto
que yumban mariposas de Pugliese.
Fueye,
Ya sabés que no hay qué hacer.
Murmura el corazón su canción sola
rezan los reos de cien barrios
por mi sagrada boca:
Troilo, vos que siempre estás volviendo
despertá del whisky
y prendé fuego a tu gusano loco.
Aquí, cantó Malena como ninguna,
y el Gato piazzoló tras el espejo
su tango más alto.
¡D'Arienzo tira tu puñalada!

CORIFEO: Fueye,
Vení con tus reos luminosos
Celedonio, Le Pera, Los Expósito

poetas todos en mi ayuda
que las tripas se me anudan
y el temor nubla mi vista.
¡D'Arienzo tirá tu puñalada!

CORIFEO: "¿Quién de nosotros es el agua,
cuál el nombre y apellido que corre
rebalsa y finalmente siempre pasa?"

Fueye,
En tu teclado están como escondidas
Las palabra cristalinas del enigma
¡Adán! ¡Megafón de dos batallas!
¡Oliverio, Cadícamo, Julián Plaza,
Que toda la gloria de Buenos Aires
Vengan a enfrentar la Esfinge
Porque si no se comerá a nuestros hijos.
A tantos y tantas
de este devastado hogar
A todos invocamos.
Nosotras, novias de la mugre
nosotras, del hedor madres
Las manchadas, las sucias
Las bárbaras.
Fueye,
No andés goteando tristezas
Ni llorés amarguras extraviadas
que la ciudad despierta
su paz de cementerio.
Habla, gritá, bandoneón, rompe el silencio.
¿No ves que la Patria esta muriendo?

¿Qué será de la reina del Plata?

¿Qué será de mi tierra querida?

FIN

Jorge Huertas. Correo electrónico: jhh2002@hotmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Agosto 2005

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

www.celcit.org.ar. e-mail: correo@celcit.org.ar